

SEMANA DE MODA

10

CENT 8/11

Sculer



A LOS COSECHEROS Y COMERCIANTES EN VINOS



PARA CONSERVAR Y MEJORAR LOS VINOS

SIN EMPLEAR ALCOHOL, YESO NI OTRAS DROGAS

El vino con **ENOSÓTERO**, jamás se vuelve ágrico y siempre mejora

EL ENOSÓTERO es el único que merece el nombre de conservador de los vinos; obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo.

—: Pedid prospectos * Se remiten á todas partes :—

PRINCIPALES DEPOSITARIOS

Alicante: Torras y Uriarte.
Almería: Abad y Fernández.
Albacete: Nieto y Ferrer.
Benicarló: José Montía.
Cervera: José Tarruell.
Cádiz: Matute, hermanos.
Ciudad Real: Ceferino Sauco.
Castellón: Manuel Ferrer.
Córdoba: Marquez y Urbano.
Granada: Doroteo Gonzalo.
Haro: Juan Baltanas.
Jaén: R. de la Higuera.
Jerez: Andrés Barrero.
Lérida: Planas, hermanos.
Logroño: Sanchez é Hijo.

Málaga: Juan Bta. Canales.
Madrid: C. Gutiérrez.
Palencia: Fuentes Aspurz.
Reus: Francisco Freixa.
Sevilla: Antonio Jiménez.
Salamanca: Santiago Fuentes.
Tortosa: E. Carpa.
Tarragona: D. Virgili.
Teruel: E. Soriano.
Vinaroz: M. Esteller.
Valencia: Hijos de Blas Cuesta.
Valdepeñas: Núñez y C.^a
Valladolid: Ferrés y C.^a
Villafranca: P. Balaguer.
Zaragoza: Viuda de R. Jordán.



Botes de 1 kilo para 20 hectó-
litros de vino DIEZ pesetas

REPRESENTANTES
J. URIACH Y C.^A
MONCADA, 20
BARCELONA





SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Director Literario:
Julio Víctor Tomey

Director Artístico:
José Carrasco



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ronda de San Pablo, 39, 2.º—Barcelona

LA TOILETTE



(Cuadro de Begas)



para tomar un
 sesión de tíen
 Desde el hula
 el apuro goll
 trascula el s
 tes que ven vis
 tobas parat se

PRELUDIO



SEGÚN algunos periódicos, las sociedades de física experimental van tomando mucho incremento.

El número de espiritistas aumenta, lo mismo que el de los chicos de los velocípedos.

Hoy ya no hay población, por ruin que sea, donde los ciclistas no luzcan su agilidad pedestre y los espiritualizadores y las espiritualizadoras, que también abundan, no cuenten los sucesos más inverosímiles.

Hay señora que relata sus viajes á ignotos países, viajes, por supuesto, verificados *in mente* y en traje vaporoso sobre los amplios lomos de un corpulento elefante desbravado por ella.



Otras, dejándose llevar por su imaginación, se trasladan al siglo XXX, para tomar apuntes de las modas que serán de rigor en aquella época.

Desde el linfático gomoso que gallea el *spirto gentil* al orondo clérigo que masculla el *spiritu tuo* y á los soñadores que ven visiones ó espíritus, por todas partes se oye hablar de cosas es-

pirituales.

Hay espíritus que producen hondas perturbaciones. Entre otros el espíritu de vino.

Los espiritistas *enragés* que no se conforman con que todos los hombres dejen de aceptar sus teorías, piensan en la fundación de una colonia para ellos solos, donde aquéllas predominen, á imitación de los socialistas que van á fundar la suya en un punto americano.

Existe una población que vendría de perillas á sus deseos.

Sancti Spiritus.

Si realizaran la suya sería una colonia modelo.

Como que en ella hasta los animales más torpes abundarían en sus ideas y llegarían al perfeccionamiento en virtud de la educación que recibirían.



El agua allí que daría proscripta. Se apagaría la sed con bebidas espirituosas.

Únicamente se prescindiría de los padres espirituales, por no entrar sus doctrinas en las creencias de los espiritualizados.

Pero eso de la colonia está muy lejos todavía de llevarse á efecto.

Hoy por hoy habrán de conformarse con los centros que tienen establecidos, donde sus *mediums* pronuncian discursos que les dejan estupefactos. Como que les van recitando á la oreja sus frases una por una ora Séneca, ora Poncio Pilatos, ora Pedro el de los Palotes, ora Costillares, y, en resumen, las almas de todos los sabios que en el mundo han sido.

Pero ya que no lleguen á la fundación de la colonia ensayarán algunos

procedimientos que les satisfagan.

Verbi gratia el día menos pensado se fundará un centro que deje tamaños á los hasta hoy conocidos, en el que se verifiquen prodigios. Allí se verán tarifas como esta:

- Por hablar con el alma de un individuo de la familia.. . . . 5 pts.
- Por hablar con el alma de un individuo muerto en la Edad Media.. . . . 10 »
- Por hablar con el alma de un individuo muerto antes de J. C. 20 »
- Conferencias con Adán y su esposa. 50 »

Y el que quiera oír á quien sea de su agrado no habrá de hacer sino pagar y colocarse un canuto al oído.

Habrà algunos inconvenientes, por supuesto.

De vez en cuando se distraerá el encargado de las comunicaciones.

—¡Me valga Dios!—dirá algún oyente—¡Carlo-magno se ha vuelto loco! Me está diciendo unas cosas....

—En cambio Mdme. de Pompadour me habla á mí de guerras de la antigüedad—responderá otro.

—¿Si nos habrán trocado la comunicación?

—Eso debe ser.

—Cambiemos, pues.

Y, efectivamente, al hacerlo verán

que la equivocación era cierta.

Como que Carlo-magno estaba hablando con el amigo de la Pompadour, y viceversa.

Y es claro que el primero había de escandalizarse. Como que la buena señora le decía que, á pesar de sus años, estaba bailando un cancan con Tito Livio, vestido de Mefistófeles, tres leguas más allá del planeta Venus.



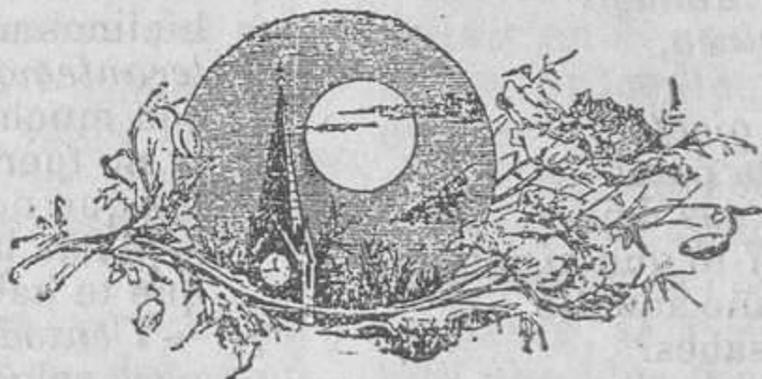
Todo lo dicho no es nada, en comparación de lo que dicen los espiritualizados órganos del gremio.

Hemos vuelto otra vez á la época de los milagros.

Tanto, que ya verán Vdes. como el mejordía nos resulta Cánovas un buen gobernante.

Que será el mayor milagro que podamos ver.

JULIO VICTOR TOMEY.



J. LÓPEZ SILVA

La pícara... jaqueca

Mal se siente esta noche la condesa: en un amplio sillón medio acostada, el libro que entretiene su velada acaba por tirar bajo la mesa.

Sin la invisible red de que fué presa cuelga su cabellera destrenzada, se alza después, suspira fatigada, y con doliente voz llama:—¡Teresa!

—¿Qué tiene la señora?—le responde otra voz juvenil, fresca y vibrante.
—Jaqueca debe ser...

—¿Qué diré al conde?...

—Dile que no recibo, y es bastante; quisiera descansar, y no sé dónde...
¡Ah! Si viene el barón que entre al instante.

MANUEL DEL PALACIO.

Un Escalo

—En cuanto yo me enteré de que allí había dinero fui á ver el presidente, que está en la Cárcel Modelo, y le dije:—Mira, Chocha, me se ha venido á los dedos un negocio *soterráneo*, superior; pero no quiero trabajarle por mi cuenta, porque me parece feo faltar al compañerismo, y sobre *tóo* al reglamento; conque si *quiés* que le hagamos por la *sociedad* le hacemos, y luego nos repartimos lo que caiga.—«Por mí bueno (me contestó); y si tú sabes que la cosa es de provecho, te arreglas con el *Monago* y el *Sifón* ú el *Cirineo*, y yo sus dirigiré desde aquí, con el *objecto* de que no metáis la pata como siempre que sus dejo.»
—¡Ay su madre! ¿Y tú que hicistes?
—A mí me hizo daño aquello de meter la pata ¿sabes? y me lo hizo porque creo que no soy ningún tarugo como otros que hay en el gremio.
—¡Me parece!

—Así es que dije:

Tan solamente por eso demito y hago el asunto

por mi cuenta.

—Muy bien hecho. Conque hablé al *Güito* y al *Burro*, que estaban de *volanderos* hacía más de tres meses; les conté *pa* su gobierno que el negocio era un negocio lo mismo que el pan de bueno, y *acetaron* enseguida, ¡pero cómo!

—Ya lo creo; *cualisquiera aceta* un trato como ese trato, sabiendo que no hay peligro.

—Ninguno; ¡no ves tú que ya estaba hecho casi *tóo* y no había más que dar el golpe!

—Pues eso digo.

—En resumidas cuentas; que una noche nos *colemos* los tres á la galería *cargaos* con los *istrumentos* por un boquete que hicimos en el parador de *Ugenio*, y en el *alcantarillao* de la calle de Juanelo vimos á los de la ronda *suterránea* del *Manchego* que estaban jugando al tute; lo cual que en cuanto nos vieron nos *diñaron* unas *limpias* de *moyate*, que yo entiendo. Después nos fuimos de allí *pa* no molestar, y á eso de las dos de la mañana, *próximamente*, *lleguemos* á la *prazuela* del *Biombo* que era donde estaba *aquéllo*; miré en qué sitio caería sobre poco más ú menos la habitación del negocio; hicimos un *abujero*; *levantemos* tres baldosas con mucho *cuidao*; *entremos*... ¡y no fueron estacazos los que nos soltaron dentro!
—¡Anda la *órdiga*! ¿De modo que te habrán tenido preso?
—Y *entodavía* me tienen, pero salgo cuando quiero despachar algún *asunto*.
—¿Con permiso?

—¡Por supuesto! Eso ni que decir tiene. ¡Pues hombre, estaría bueno!

J. LÓPEZ SILVA.

El revés (1)



El hombre entre sus infinitas aberraciones ha cometido la de negarle al revés todo derecho, rindiendo de esta manera tributo á uno de sus infinitos ídolos conocido con el nombre de exterioridad.

El derecho es para él el salvo conducto de los objetos, como la cara lo era el del viajero bajo la forma de un pasaporte.

La policía, sin embargo, comprendiendo que la cara era lo que menos caracterizaba al individuo, ha dejado de pegársela al papel, y el hombre puede viajar ya libremente sin tener que llevar siempre la cabeza en el bolsillo.

Deber, es la idea correlativa de derecho. Vamos á ver ahora el uso que de su deber hace el hombre ante el derecho del revés.

Un calcetín tiene anverso y reverso. El primero nos presenta una tersa superficie, cuya suavidad nos seduce. El segundo, por el contrario, es el refugio de todos los nudos y cabos del tejido. Allí están los costurones que la cara encubre con la máscara de la hipocresía.

¿Y qué uso hace el hombre del calcetín? Hace como que se los pone del derecho y deja al zapato todos los privilegios de su suavísimo contacto, mientras él mete sus pies desnudos en el tormento de las cuñas.

Si el hombre ha de mirar por su conservación, ¿cuál era su deber en este caso?

Ponerse los calcetines del revés.

(1) Del libro *Nada entre dos platos*, que acaba de publicar la casa Aguilar de Valencia.

Luego el revés tiene un derecho sobre el hombre; pero el hombre usa al revés de su derecho.

Y es que la humanidad conoce el bien, pero tiene una tendencia ingénita hácia el mal.

Todos hemos visto en algún circo el espectáculo del hombre mosca y hemos aplaudido la habilidad del funámbulo que camina con los pies por el techo.

Es decir, que un calcetín puesto del revés excita nuestra hilaridad, al paso que nos conduce al entusiasmo un individuo que anda al revés.

En el primer caso nos reímos de la razón; en el segundo nos admiramos de la locura.

Decididamente tenemos la inteligencia del revés.

Un malvado se arrepiente y su madre dice con orgullo:

—Me lo han vuelto del revés.

Pues volvamos la oración del revés y tendremos á un hombre bueno convertido en criminal.

Su madre exclama con dolor:

—Me lo han vuelto del revés.

Decididamente el revés no es más que lo contrario de lo que piensa ó cree cual en un momento dado.

Los árabes escriben al revés que nosotros; en cambio para los árabes nosotros escribimos al revés que ellos.

Preguntadles á los chinos quién tiene razón y os contestarán que todos escriben al revés que en su casa.

Yo creo que la tolerancia debería influir en el anverso y reverso de las cosas, procediendo con equidad como en los talones de las medias: una vuelta del derecho y otra del revés.

La consecuencia es lo que simboliza el juicio del hombre; el hombre, sin embargo, se ríe del que no tiene más que una idea fija y le llama loco.

Examinemos sus actos.

Un demente por amor no piensa más que en su objeto amado.

En cambio un cuerdo explota el co-

razón de cuantas mujeres saluda.

Del primero dicen que está loco.

Del segundo: «¡Qué loco es este muchacho!»

Aquí tropezamos con una contradicción incontestable.

Del enagenado no puede decirse que tiene el juicio del revés, porque su manía va siempre derecha al mismo asunto que en su época de lucidez.

Tampoco le falta la razón, por cuanto lo que llaman su locura no es más que una exuberancia de la razón que le indujo á amar á una mujer en su periodo de cordura; como no puede decirse de un vaso que esté vacío porque el agua se vierta por los bordes.

Veamos el segundo ejemplo.

Un hombre sólo puede casarse con una mujer, pero enamora á quinientas. No puede amarlas á todas, porque el amor no admite fracciones en su absoluto dominio. ¿Le asiste la razón en su manera de proceder?

No.

Pues si no le asiste, le falta.

Y al que le falta la razón se le llama loco.

Yo creo que esto no sea discurrir al revés.

El vulgo no piensa así; pero dejemos á cada loco con su tema y prosigamos nuestra manía.

Un padre sale á paseo con su hijo

y se dirige hácia el paseo de coches del Retiro.

El niño, á pesar de los pocos años, discurre con lo que se llama el sentido común.

Un elegante *basket* pasa por su lado con la velocidad del viento; pero supongamos que el viento es manso y que le permite ver á dos caballeros en el fondo, uno de los cuales hace crujir el látigo y empuña las riendas de un brioso tronco.

El otro, abrazado á una caña de Indias, tieso como un espárrago y lleno de entorchados y de cordones, se deja llevar sentado muellemente.

A su resplandeciente aspecto la inocente criatura exclama:

—¿Ese es algún general?

—No,—le responde el padre;—es el lacayo.

—Entonces van al revés—arguye.

—No; al derecho.

—¿Qué es entonces el revés?

En aquel momento un transeunte le señala á otro la cara con el dorso de la mano, y el padre contesta:

—Eso.

—No, papá; eso es un bofetón.

—Pues bien, hijo; el revés no es más que un bofetón que le dá de cuando en cuando el capricho al sentido común.

E. GASPAR.

GENTE DE BAILE, por Tur



La bailarina del siglo XVIII



El bailar del siglo XIX

El mes trágico.

Están pálidos, demacrados, ojerosos, faltos de descanso, muertos; en su rostro enflaquecido por las continuas vigiliadas, se vislumbra la invencible pesadez del sueño empeñado en cerrarles los ojos; en aquella cara escuálida hay entablada siempre una tremenda lucha entre la fatiga y los nervios, que se traduce en un bostezo permanente, en una tendencia incontrarrestable á abrir la boca... No pueden más..... llevan cuarenta días de trasnocheo, de no acostarse, de tomar café á pasto para combatir la modorra..... Desde que comenzó el florido Mayo, apenas han dormido más que lo estrictamente necesario para vivir... A la madrugada, ríndeles la fatiga y se acuestan levantándose muy de mañana... En junto, cuatro ó cinco horas de un agitado reposo interrumpido por atroces pesadillas que giran todas sobre el mismo eje: los exámenes.

Ya se sabe... Apenas dejan caer la cabeza en la almohada, surgen unas escenas terribles en la habitación..... Aparece el tribunal con sus jueces ceñudos y graves, lanzándoles rayos de las pupilas, abrumándoles á preguntas que ignoran... ¡Dios mío, qué compromiso...! Mientras tanto empiezan á desfilar por la estancia, una serie de siluetas espantables estravagantísimas.

Figuras de nacimiento, tocando tambores; lindos *pierrottes* agitando ruidosas panderetas encaprichadas con estridentes carracas y todos agitando frenéticamente sus instrumentos y pidiendo á voces: ¡Suspenseo... Suspenseo!

Son las fiestas del curso, las tres clásicas fiestas en que pensaron dar principio sin remisión á sus estudios, que acuden á presenciar su derrota, obsequiándolos con una serenata brutal... Navidad, Carnaval, y Semana Santa... Ya se sabe cual es al presen-

te su vida... A primera hora de la mañana van á la Universidad á atisbar, á oler, á tantear las probabilidades del éxito, á enterarse de si *aprieta* ó no el profesor de la asignatura, de lo que pregunta y cómo lo hace, de si *caen* muchos... Luego se meten en su casa á *empollar* toda la tarde... Nada de paseo... Después de comer salen un rato á despejarse, á charlar con su modista, á acompañarla al taller... Es lo único de que no han prescindido, de su rato de dicha por las calles, de su poco de felicidad iluminada por los parpadeos de los faroles.....

En aquellos instantes la silueta rubia de su jovencita, borra sus ideas negras, inundándole el alma de claridad, no se acuerda de los exámenes, ni de las malas notas..... Los ojos negros, la voz argentina, la figura gallarda, la risa fresca, traen por arte mágico, el ayer dorado, los meses del corazón, las noches de baile, en que no le entenebrece la existencia ninguna amenaza... Los recuerdos de la ventura pasada bajan á orearles como un rayo de sol sus días monótonos y eternos deslizados con los apuntes en la mano y fuma que fuma..... A las diez, venciendo la alteración irresistible del café que le llama con sus resplandores de gas y los ecos de su violín, enciérranse en su cuartito de huésped, abren el libro, se endilgan por sí propios la taza de moka puro, que ha de ayudarles á digerir la ciencia y hasta el amanecer brillan en los balcones de muchos pisos los reflejos reveladores de la forzada vigilia...

¡Qué apuros tan formidables los de Junio..! Que en el bombo entran noventa lecciones y apenas si tienen tiempo material de estudiar setenta y una, sin repasarlas, por supuesto...

Que fulano les prometió los apuntes y que se marchó al pueblo sin cumplir su palabra... Que tal pregunta del programa no se halla contestada en el texto y no saben por donde aprenderla...

LA FRUTA PROHIBIDA, por Jazet



LA PROCESIÓN DEL CORPUS EN BARCELONA



(Croquis de Pellicer.)

Que en el tribunal entran dos catedráticos de tendencias contrapuestas y si se complace al uno, se enoja al otro...
Es un martirio horrible; un sufrimiento bárbaro... Y á todo esto en su espíritu evocado por la estación, por la temporada, por el horizonte azul, por los árboles repletos de hojas y pájaros, por las fondas del Retiro y

de la Moncloa, se le ha revuelto la nostalgia del lugar, de la escopeta, del potro, de la romería, de la guitarra, de cuanto constituye el poema de las vacaciones. La novia, aquella pobrecita, aquella santa que les espera siempre, que les aguardará toda la vida, que no cesa de escribirles ni una sóla de las fechas pasadas, que ig-

nora sus trapicheos madrileños con las costureras y sus noches de placer y de walses, á la que le pertenece enterito su corazón, por más que en la corte se dejen arrastrar por los impetuosos veinte años, la que será con el tiempo su esposa, la alegría del hogar, les ha enviado carta al principio del mes, diciéndoles entre sartas de ternezas nacidas de un acendrado cariño que vuelvan pronto, que apresuren el regreso cuanto puedan...

Si supiera la infeliz que han dejado de responder a la primera llamada para ganar un par de semanas, que no se presentarán á examen hasta los últimos días, en el pelotón de los retrasados, en la tanda de los burros, y que gracias á sí entonces sacarán á pulso el aprobadote, el misero aprobadote con el que se contentan á fin de no perder el año!...

No hay un sólo estudiante que no alimente la misma desesperada ilusión, idéntico deseo...

Meterse la asignatura en la cabeza en un mes...

Todos los cursos acontece igual...

En Octubre hacen los escolares propósito de comenzar á estudiar formalmente de que pasen las pascuas de Navidad; por unas ó por otras prorrógase el plazo hasta los carnavales, en que tampoco se cortan las hojas del libro de texto y se demora la fecha, sin que se den cuenta de ello á la Semana Santa, echándose encima de pronto el implacable Mayo que no espera, que con sus treinta y un días eternos resulta un soplo que enseguida se va...

A medida que el tiempo avanza, que el peligro se aproxima les huye el valor; lo que ahora se introdujeron á torno en la memoria se les olvidaba luego; todo lo truncan, todo lo confunden...

A la postre un anochecer, allá en las vecindades de San Pedro estrechados por la necesidad, se sientan en la fatal silla, trémulos, fingiendo una serenidad de que carecen, atur-

didos y como mansas reses destinadas al matadero, caen unos detrás de otros arrastrados por su propia ignorancia...

La novia, la santa, la pobrecita que aguarda soñando con una mañana sonriente, endilgándose su colcha de boda, queda vengada de las infidelidades de su futuro médico, de su abogado presunto, de las traiciones del obrador, de los noches de baile aunque la venganza lleva aparejada su desdicha, el aplazamiento del anhelado matrimonio, la ausencia inmediata...

¡Mes de Junio, terrible mes de las justicieras togas, del saldo de cuentas universitarias, del vencimiento de la deuda contraída en Octubre, mes tremendo, espanto de los veinte años que cultivan las ciencias en las mesas de billar; la mayor parte de los suspensos que descargan... ¡van á hacer blanco en un corazón femenino que ama y aguarda, y sabe Dios las esperanzas que agosta y las ilusiones que marchita!...

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

1.º Junio del 92.

La excepción

Estaban don Abundio y su consorte queriendo descifrar *La Competente*, cuando al solaz dió su hijo Luis un corte al entrar dando gritos de repente:

—¡Papá!... ¡Mamá!...

—¿Qué es eso, Luis?

—¿Qué es eso?

—¿No te he dicho que no has de ser travieso?

—Los niños bien criados

cuando hablan sus papás, se están callando... (dos...

—Sigue, Abundio.—Y la madre muy conoyó hasta el pie de imprenta. (tenta,

En tanto el niño con la faz adusta quedó sobrecogido,

hasta que dijo el padre:—Así me gusta!

Ahora que ya acabé, ¿qué ha sucedido?

—Que ha roto el grifo de la fuente, Blasa, y, cuando vine, un charco era la casa.

Hay muchas ocasiones en que sientan muy bien las excepciones.

CALIXTO NAVARRO.

GALERÍAS FÚNEBRES

Dibujos de *Mecachis*.—Fotograbados de Laporta.

Como es tal la diversidad de gustos y de caprichos, no sabe el hombre de bien y de costumbres morigeradas con quien trata.

A lo mejor se tropieza con un caballero que «saca fotografías,» según el, de vistas y de retratos, y al menor descuido, la saca.

Es decir, saca la maquinilla y enfila á cualquier transeunte y... ¡zás!

A la galería con él.

Conozco á sujeto que ha sorprendido ya á la mayor parte de las muchachas que salen y que se exhiben en teatros, calles y paseos públicos.

Ya le conocen los chiquillos desocupados y le persiguen con curiosidad.

Y en cuanto ven que destapa la máquina, le gritan:

—¡Púm!

En ocasiones se ha visto en el caso de impetrar el auxilio de las autoridades menores y transeuntes, para librarse de persecuciones infantiles.

Otras veces le cantan, en coro de ángeles con boina:

«Al salir el sol,
sale por Madrid....»

Pero no hay contrariedad para él, que continúa impertérrito su camino artístico erizado de espinas.

Para algunas familias honradas, aunque al parecer cúrsiles, es indispensable la colección de retratos de sus antecesores hasta la edad de azúcar piedra, por lo menos, por ambas ramas, y aun de los amigos de la casa y sufragáneos.

Hay colecciones riquísimas en varias casas de Madrid.

La fotografía sirve para facilitar las colecciones de retratos y formar galerías de espectros.

En el album de cada una de las casas que «tienen ese gusto,» como dicen los coleccionistas, encontrará el observador las respetables figuras de los antepasados de la familia.

—Siete generaciones contiene ese album—me decía una de las señoritas de la casa, en una que yo visito.

—¡Siete generaciones de verdugos!—repetí maquinalmente

—¡Caballero!

—Perdone usted, hermosa Delfina de mis pecados—la dije;—que no ha sido mi ánimo quitar ni poner méritos á las apreciabilísimas personas que la han precedido en el uso de las gracias y de la fisonomía particular.

—Mire usted, este es mi visabuelo por parte de padre—añadió Delfina, mostrándome en el album una de las tarjetas.

Era el retrato de un señor de chocolate con canela, con las piernas torcidas y vestido de casacón, para recordar sus buenos tiempos.

¡Cómo se divertiría con él el fotógrafo!

—¡Caramba!—¿Sabe usted que se conserva muy bien su visabuelo, Delfina?—la pregunté.

—Favor que usted le dispensa,—tartamudeó—¡pobrecito! murió hace veinte años.

—Bueno, pero se conservó bien de ropa hasta el fin.



—Esta era mi abuela por parte de madre.

—¿Horchatera?

—No, hijo: no desempeñó jamás oficios tan bajos.

—¿Bajos? Ya quisiera yo que me recomendasen á varias horchateras.

—Está disfrazada de valencianita, lo mismo que fué al último baile de Valhermosa.

—Si, la temporada última, el año pasado.

De pronto salta un señorito con un terno á cuadros, que parece de tela de colchón, y la cara también á cuadros, y un lunar, salvo la parte, y Dios no permita que le brote á uno semejante vegetal.



—¿Y este?

—Este..—responde ruborizada la guía artística—es mi primo, el que rechazaron de caballería.

—Pues, hija, no sé cómo le rechazaron.

—Sí, señor, en la Academia: se presentó á exámen...

—¡Ah! ¿Le rechazaron en la Academia? Eso

es otra cosa.

—¿Qué le parece á usted? Con franqueza.

—¿A mí? A mí, no...

—La verdad.

—Que me recuerda cuando le ví después de ejecutado en el banquillo.

—¡Qué atrocidad!

—Ha sido reo de delitos comunes, créame usted, Delfina.

Salta y viene una señora con miriñaque y cocas y las mangas del vestido muy ceñidas, que parece que lleva los brazos teñidos en su propia tinta.

—¡Mimamá!—dice á tiempo la joven.



Porque ya había empezado yo á presentirla y balbuceaba:

—Mama.....

Iba á continuar hasta mamarracho, pero me detuve en mamá.



Las verdaderas galerías, las de mérito artístico, son las de lienzos al óleo con retratos de ultratumba.

Una familia, á quien visito con papeleta, porque siempre me pasan á ver la galería de retratos con cualquier pretexto, conserva una riqueza en cuadros.

Un guerrero que parece un salchichón de Génova envuelto en papel de plomo, es uno de los fundadores de la casa solariega, tal y como está constituida.

Porque el origen es inmensamente más antiguo.

Como que, próximos á un rincón de la sala, se vé á una señora y á un ca-

ballero con taparabos debiendo tener tapa-cuadros.

Un señor con peluca de algodón en rama y casaca de luces y un bastón en la mano y un rollo que parece el canuto de la licencia, en la otra mano.



Es el almirante D. Antonio, Juan, Bautista, Manuel.. de los antecesores de la familia.

Almirante con canuto.

Entre los retratos de familia, he tropezado alguna vez con alguno de Carlos III ó de Fe-

lipe IV.

—¿Y éste—pregunté una vez, refiriéndome al retrato en lienzo de Fernando VI—es también de los antecesores de la casa?

—Sí—me respondió el dueño.

—Pues en ese caso, yo les traeré á ustedes al hijo, que le tengo en casa, también en lienzo.

—¿A quién?—preguntaron.

—A Fernando VII, que será hijo de Fernando VI, y todos procedentes de Fernando el de Archidona ó del de Antequera ó de *El Gallo*.

Hay quien forma la galería histórico-fúnebre en el Rastro y baratillos sucesales.

Allí encuentran un abuelo con cota de malla y coraza, ó una abuela en mallas, ó un tío cariñoso en Carlos IV ó un padre político en Barbaroja.

EDUARDO DE PALACIO.

En un abanico

Tengo cifrada mi estima
en este hermoso abanico;
cada varilla que tiene
representa diez suspiros,
suspiros de amor á un angel
que se entretendrá en abrirlo.

Su paisaje es el Amor,
un niño alegre y sencillo
que se entretiene en lanzar
á una mujer un dardito...
A sus pies se halla un galán
de porte noble y altivo
que la ruega corresponda
á su entrañable cariño...
¡Cuántas veces he mirado
á este precioso abanico!

¡Cuántas veces, cuántas veces
ha escuchado mis suspiros!

Si se aja un día su tela,
que todo es aquí finito,
y ves caído el barniz
que le dá su tono vivo,
recuerda una vez siquiera,
si es que vas á destruirlo,
que oyó mis frases de amor,
fué de mi llanto testigo
y entre sus muchas varillas
aún más blancas que el armiño
volaron miles de frases,
se escaparon mil suspiros.

L. DE BONILLA OLAZABAL.

REVISTA DE SALONES

por Figuer

«El condesito del Moco Florido lucía un soberbio monóculo tras el cual dirigía *tiernas* miradas á la elegantísima duquesa del Agua Dulce.

La cual vestía rico traje crema, con bizcochos, y adornos pasamanería café moka y caracolillo, que hacía resaltar estre-pitosamente sus múltiples y variados encantos naturales.

El barón de la Cantimplora la miraba también codiciosamente, acechando la ocasión de bailar con ella.

Los médicos le han recomendado la danza vertiginosa para que le

bajen las carnes.

Las primeras notas de un armonioso wals llenaron el espacio, y ambos aristócratas, como movidos por un resorte, se lanzaron á la vez á ofrecer su brazo á la bella. En ocasión en que el de Chorlito, colocado á honesta distancia, como antaño Martos de la monarquía, hacía un signo á la dama, como diciendo:

¿Bailamos, prenda?

Y al levantarse apresuradamente

dió lugar á un terrible encontronazo entre el condesito del Moco Florido y el barón de la Cantimplora,

á consecuencia del cual tuvieron ambos que ser trasladados á

sus respectivos palacios con sus respectivas narices abultadas como melones de los más clásicos y selectos.

En el paraíso

Dios, cuando hizo á la mujer con aquel hueso fatal, se quedó, según la Biblia, satisfecho de verdad; y un día, que recreado, se ocupaba en contemplar su creación, la más divina del Paraíso terrenal, se acercó á ella, y le dijo con acento de bondad: «Eva, llégate á ese arroyo, y en sus aguas de cristal examina tu belleza, y dí qué te gusta más; si esos ojos, como el cielo, de purísimo mirar, ó esa cabellera rubia, ó esos labios de coral, ó ese cuerpo delicado de perfección singular; dime, en fin, si á tí te agrada estar *hecha* como estás, y si hay algo comparable á tu belleza ideal; algo que más te ilusione, algo que te guste más...» Y Eva, mirando al arroyo que resbalaba fugaz, contempló un rato su imagen con mucha tranquilidad; cerró un instante los ojos para recapacitar, y contestó:—Me he gustado; soy hermosa de verdad, y os doy las gracias por todo, porque mi belleza está por encima de esos mundos y esos cielos que creáis... —¡Basta, basta! dijo Dios. Que *te gustases* no más era mi ferviente anhelo. —¡Pues lo conseguisteis ya!

Y después, bajo, tan bajo que ni Dios la oyó chistar: ¿Si me gusto?... ¡Ya lo creo! ¡Pero más me gusta Adán!

José BRISSA.



Picadillo.

Por exceso de original dejamos hoy también de publicar el folletín de nuestro colaborador León Fogoso.

Otro tanto nos sucede con las secciones de *Teatros* y *Flores y espinas*.

Pero les aseguro á Vds. que ambas cosas se publicarán en el próximo número.

—
Observación conyugal.

Un caballero ridiculiza el traje de su esposa.

Esta, encolerizada, pregunta:

—¿Pero qué sabe un hombre de los vestidos de su mujer?

El marido, después de reflexionar:

—El precio.

—
Entró ayer en un estanco uno que halló en un pitillo pedazos de solomillo y migajas de pan blanco; y el grandísimo mastuerzo le dijo á la estanquerilla:
—¿Déme usted una cajetilla de las que tienen almuerzo!

José ESTRAÑI

—
El dueño de un restaurant, á su dependiente:

—Ya te he dicho que no dejes *El Diluvio* á los parroquianos. Se les revuelve el estómago y dejan de pedir.

—
En un album.

Poeta seas
y delante de un álbum te veas.
(*Maldición árabe.*)

TOMÁS LUCEÑO.

En la taquilla de una estación.
—Déme V. tres billetes de primera: uno para mi esposa, otro para mí y otro para mi suegra.

—No entregamos billetes para suegras.

—¿Por qué?

—Porque el tren que vá á salir es de recreo.

T. A.

—
Tiene las piernas de palo Luis, y por eso me choca que diga al jugar, si gana, que se va á poner las botas.

J. RODAO.

—
En un café económico.

—¡Mozo! tráeme lo necesario para escribir.

El mozo pensativo:

—¡Ah, vamos! El señor pide ingenio.

—
Cuentan que á Satán un día á una boda convidaron y al punto le preguntaron si con gusto asistiría.

A lo cual él respondió:

—Si no van chicos, iré, porque si los hay, bien sé que harán lo mismo que yo.

JUAN PÉREZ Y RODRIGUEZ

—
Dos maridos se lamentan mutuamente.

—Mi mujer es insoportable.

—La mía lo es más.

—Imposible. Mi mujer me insulta desde que despierta hasta que queda dormida.

—Pues la mía hasta en sueños continúa insultándome.

Imp. de P. Ortega, Aribau, 13.—Teléfono 873.

EL DÍA DE MODA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

10 CÉNTIMOS NÚMERO EN TODA ESPAÑA 10

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Los pedidos de ejemplares á la Administración: Ronda S. Pablo, 39, 2.º 1.º—Barcelona.
Corresponsal en Madrid: D. Antonio Fernández, calle Mayor, puesto de periódicos, frente al café de Lisboa.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Séries de 10 números 1 peseta.
Trimestre 1'25 "

GALERÍA ARTÍSTICA DE EL DÍA DE MODA



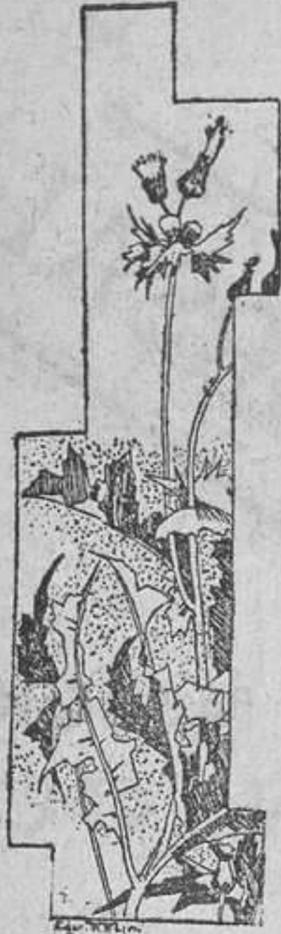
LAS LAVANDERAS
(Copia del cuadro de Eugenio Feyen)

MIL PESETAS

al que presente

Cápsulas de Sándalo

mejores que las del **Dr. Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente las **ENFERMEDADES URINARIAS**, sobre todo la blenorragia si va acompañada de hemorragia. Catorce años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposición Universal de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco, 14 rs.



LA GOTA Y EL REUMA

SE CURA EN 24 HORAS POR MEDIO DEL

Elixir antigotoso de Lasserre

En ninguno de los muchísimos casos en que ha sido usado ha dejado de producir el resultado apetecido.

PÍDANSE FOLLETOS

FARMACIA DEL DOCTOR PIZÁ

Plazas del Pino, 6, y Beato Oriol, 1.—BARCELONA

8, PELAYO, 8

LA SUECIA

BARCELONA

(PRÓXIMO A LA UNIVERSIDAD)

No comprar muebles sin visitar antes los que tan resistentes y de última novedad vende este casa á los más reducidos precios de fábrica, ya que su gran taller, montado á la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su gran baratura, resistencia y esbeltez.



Mobiliarios completos á precios nunca vistos.—Hay especialidad para despachos, fondas, casas torres, etc., etc. incluso tapizados y cortinajes, y las tan celebradas Sillas Suecas.

NADIE SALE SIN COMPRAR

No olvidar el núm. 8 de la calle Pelayo, los que van á casarse.

NO TENER PEREZA EN LLEGARSE Á

Barcelona—**LA SUECIA**—8, Pelayo, 8

(Próximo á la Universidad)

GRAN REMEDIO
de EFECTOS RÁPIDOS y SORPRENDENTES

Purifica la sangre y refuerza á los
debilitados por cualquier
enfermedad ó exceso



REGENERADOR UNIVERSAL

**EL MEJOR
TÓNICO**

DEPURATIVO

Cura la Sífilis, Venereo, Herpes, Gra-
nos, Erupciones de la piel, y en general las
Enfermedades que provienen de la impureza de la
sangre ó malos humores.

Da magníficos resultados en la Anemia, Linfatismo, Dis-
pepsia, Gastralgia, y demás Afecciones del Estómago, Hí-
gado, Bilis, en las Nerviosas, Histéricas, Dolores Reumá-
ticos, y en las enfermedades Crónicas y Rebeldes.

DEPOSITARIOS J. URIACH Y C.^A

MONCADA, 20 - BARCELONA

Se vende en las principales Farmacias

EN MADRID

FARMACIAS: De Garcerà, calle Príncipe; de Moreno Miquel, Arenal, n.º 2; doc-
tor Blas y Manada, Hortaleza, n.º 4; Passapera, Fuencarral, n.º 110.

Se remiten prospectos